

Capítulo 110

El martes hacía sol.

Después de que el despertador sonara tres veces seguidas, Qin Guanglin se levantó de la cama con cara de cansancio.

Anoche estuvo hablando por teléfono durante mucho tiempo. Hacia las diez de la noche, de repente recordó que no tenía nada que hacer. A regañadientes, colgó el teléfono y se dirigió al estudio con el boceto. Se quedó allí varias horas. No fue hasta las dos de la madrugada cuando finalmente terminó el boceto que había empezado al mediodía.

Quedarse despierto hasta tarde es malo para la salud.

Qin Guanglin bosteza y va al baño a lavarse. Cuando se cambia de ropa, se detiene. En lugar de ponerse la ropa que compró, saca casualmente una camiseta de manga corta a rayas de su armario y se la pone, listo para salir a trabajar.

El trabajo no es una cita a ciegas. ¿Por qué estás tan guapo?

Estiró el dobladillo de su ropa y sintió que seguía siendo cómoda, sencilla y bonita.

Al tomar el autobús hacia la empresa, Sun Wen se alegró de verlo: «¿Guapo por un día?».

«Hoy sigo siendo guapo». Qin Guanglin se tocó el pelo: «Sabes una mierda».



«Además, ¿por qué te vestes tan coqueto? Otro día te cortarás el pelo para que te veas más agradable a la vista».

«Vete, estás celoso».

Qin Guanglin se sentó y dejó de prestarle atención. Ahora tenía trabajo que hacer. Tenía que darse prisa para dibujar la historia del folleto.

No era solo un trabajo. Después de leer ayer el borrador pintado a mano por Chen Rui, descubrió que el cómic original no era exactamente como lo había imaginado. Era bastante interesante.

«Buenos días, grandullón».

«Bueno, buenos días».

Jiang Lingling vio a Qin Guanglin leyendo el folleto de nuevo a primera hora de la mañana. No pudo evitar mirarlo más detenidamente: «¿Qué es esto?».

«Una historia».

«Oh...», asintió con la cabeza, cogió el tercer número de la historieta que había dibujado ayer de la mesa y se lo entregó: «Jefe, ¿cree que he progresado?».

Qin Guanglin la miró y dijo: «Eh...».

«¿Por qué?».



Reflexionó un momento y dijo: «No hay nada que no se pueda mejorar en este tipo de figuras compuestas por varias líneas. Si un niño se toma su tiempo para dibujarlas, también debería ser capaz de hacerlo...».

«.....»

«Por mucho que pintes, no te ascenderán, porque lo que atrae es la historia en sí...». Qin Guanglin le explicó muy seriamente que, en su opinión, pintar era una pérdida de tiempo y que solo interesaba a los principiantes.

La esencia de este tipo de cómics es la creatividad. Siempre que haya una buena idea, a la gente le gustará dibujar de forma casual. Este es también su malentendido inicial sobre los cómics. Piensa que los cómics se pueden dibujar fácilmente siempre que haya una buena idea, y que los requisitos técnicos son muy bajos, o incluso inexistentes. Lo mismo ocurre con los ordenadores.



La sonrisa de Jiang Lingling desapareció gradualmente y no pudo evitar interrumpirlo: «Está bien, jefe, estás ocupado».

¡Solo quiero escuchar una fanfarronada, no decir grandes verdades!

¡Hasta los niños pueden dibujar! ¡Enterrar a la gente!

Volvió a su asiento y bebió un sorbo de leche de soja. Se atragantó y tosió varias veces. Miró a Qin Guanglin con resentimiento.

«.....» Qin Guanglin se sintió desconcertado: «¿Estás bien?».



«Estoy bien. Tengo prisa».

«Bebe despacio. De todos modos, no es hora de trabajar». Hizo un comentario superficial y siguió mirando su folleto.

Hace un momento, esa pregunta era demasiado insignificante, dijo casualmente que lo entendía, bueno, parece que tiene un poco de sentido común.

Sin que lo molestaran por la mañana, después de desperdiciar seis hojas de manuscrito, Qin Guanglin finalmente determinó la imagen de la propietaria. La razón principal es que no hay una descripción positiva de la apariencia de la propietaria en la historia, lo que depende del propio pensamiento del lector.

La imagen masculina es mucho más fácil de dibujar. Ha sido cuidadosamente descrita de pies a cabeza, y se puede hacer con solo unos pocos trazos.



«Come».

A la hora del almuerzo, Sun Wen vino a saludar y le devolvió el paraguas a Qin Guanglin. «El paraguas grande es fácil de usar. Compraré otro otro día».

«Sí, te enviaré el enlace más tarde». Qin Guanglin guardó su paraguas, se estiró y se levantó.

Compró este paraguas para protegerse del sol y la lluvia. Es un arma personal para el guardia imperial delantero.

Sun Wen asintió: «Por cierto, he quedado con mi novia para ir a jugar este fin de semana».

«Espero que no os peleéis fuera». Qin Guanglin le deseó suerte: «Que te diviertas».

«Pico de cuervo, la semana que viene quizá pida dos días libres como tú, ayúdame con eso».

«De acuerdo».

Qin Guanglin debía de estar deprimido y se volvió para mirar a Yu Le: «¿Yu Le puede aguantar?».

«No, no, ni mucho menos». Yu Le negó con la cabeza: «Lingo me enseña».

Él es solo un principiante, lleva menos de dos meses trabajando y se apoya en su entusiasmo, aunque su progreso no es lento, pero aún así no puede aprender demasiado en tan poco tiempo, lo que es ligeramente mejor que Jiang Lingling.

«Tienes que preguntar, no me preguntes cómo enseñarte». Qin Guanglin dijo: «Más con los demás Lingling, sí, aprende más de Jiang Lingling. Ella me hace preguntas por la mañana, así que tengo que preguntar más y pensar más».

«Sí, gracias, Lingo». «El jefe tiene que darte un aumento de sueldo. No solo es el trabajo principal, sino también el de profesor de formación. Es un doble trabajo». Sun Wen pulsó el ascensor y bromeó con él.

«No te entiendo, ¿por qué me lo pides?». Qin Guanglin no cree que pueda ser profesor. Si dibuja otros cómics, no sabe tanto como Sun Wen.





«Ya ves, modesto». Sun Wen curvó la boca: «Estaré en un color, o lo haré durante mucho tiempo, tú puedes hacerlo, ¿verdad?».

Para decirlo sin rodeos, sigue siendo pintura y color. Las sólidas habilidades pictóricas de Qin Guanglin son más rápidas que cualquier otra cosa. La gente realmente no puede compararse entre sí.

«Vamos, eres modesto».

«Basta ya», dijo Yu Le, «los dos sois modestos. Yo soy el único».

«.....»

«.....»

«Aprende más y practica más». Qin Guanglin le dio una palmada en el hombro y dijo: «Al principio ni siquiera podía dibujar un huevo...».

«No pienses en eso. Ahora tampoco sé dibujar bien». Sun Wen le interrumpe: «¿Me entierras a propósito otra vez?».

Al principio, él era el peor pintando huevos en su dormitorio. No sabía cómo hacerlo. Todos los demás podían verlo. No sabía dibujar bien los huevos. Una vez, se rieron de él durante mucho tiempo porque suspendió el examen.

«¿No?», Qin Guanglin lo miró entrecerrando los ojos, «un huevo es muy sencillo, solo es una elipse...».

«Vete».



Sun Wen se rió y le regañó. Las palabras familiares le dejaron en trance por un momento, como si hubiera vuelto a la universidad.

Hablando y riendo, bajamos al restaurante de comida rápida para almorzar. Qin Guanglin volvió a la empresa y se tumbó directamente sobre la mesa para ponerse al día. Bostezó toda la mañana y acompañó al Sr. He a ver la casa por la noche. Tenía que estar lleno de energía.

Quiero verla espiritualmente.

